



Universidad Nacional de Ingeniería

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Carlos Tünnermann Bernheim



LECCIÓN INAUGURAL
Curso Lectivo 2001
13 de marzo de 2001
Managua, Nicaragua

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Carlos Túnnermann Bernheim

LECCIÓN INAUGURAL

Curso Lectivo 2001

13 de marzo de 2001

Managua, Nicaragua

CONTENIDO.

- 1 Los desafíos del mundo contemporáneo*
- 2 El fenómeno de la globalización*
- 3 Globalización y Educación Superior*
- 4 Necesidad de una respuesta ética a los desafíos contemporáneos*

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Carlos Tünnermann Bernheim

1. Los desafíos del mundo contemporáneo.

Nos encontramos en el umbral de un nuevo siglo y de un nuevo milenio. Una nueva sociedad, la sociedad global, que MacLuhan denominó "*la aldea planetaria*", está emergiendo. La humanidad ha entrado en un proceso acelerado de cambios, que se manifiesta en todos los ámbitos del acontecer político, social, científico y cultural, de suerte que puede afirmarse que estamos viviendo el inicio de una nueva era civilizatoria. Asistimos a cambios en la cosmovisión, en los modelos de desarrollo, en los paradigmas científicos y tecnológicos y hasta en las creencias.

La sociedad que está emergiendo algunos la denominan "*learning society*" o "*sociedad del conocimiento*", por el papel central que éste juega en el proceso productivo; otros prefieren llamarla "*sociedad de la información*". Hay quienes afirman que es más apropiado llamarla "*sociedad del aprendizaje*", por el papel clave que el aprendizaje permanente está llamado a desempeñar en la sociedad del próximo siglo.

El siglo XX será recordado como un siglo complejo y paradójico, pues a la par que aportó grandes avances científicos y tecnológicos fue el escenario de las guerras más cruentas y destructivas de la historia humana. Quizás, dice el Club de Roma, porque las ambiciones tecnológicas y de poder superaron la creación de valores compartidos por toda la humanidad. Otra paradoja es la posibilidad que tiene ahora la población, vía medios masivos de comunicación, de asomarse al mundo y darse cuenta de su diversidad. Pero, esta amplitud de visión no está acompañada del reconocimiento del valor de esa diversidad cultural y de la necesidad de preservarla. Más bien prevalecen tendencias a la imposición de una empobrecedora homogeneidad cultural.

La más dramática de las paradojas que nos deja el siglo XX es el incremento en la producción de la riqueza, ligado a su distribución cada día más desigual entre naciones y sectores sociales. Además, la gente que cada día acumula más riqueza se siente cada vez más insegura y con menos estabilidad en sus vidas. Las situaciones de ingobernabilidad aparecen como un horizonte de amenazas en todas las sociedades, tanto en las opulentas como en las empobrecidas. "El siglo XX, nos dice el profesor brasileño Cristovam Buarque, superó todas las expectativas en cuanto a avances técnicos y económicos, pero fue un fracaso desde el punto de vista de la construcción de una sociedad utópica para todos". El siglo XX nos permitió asumir la globalización o mundialización, en virtud del cual "el planeta Tierra dejó de ser un concepto de teóricos, la universalidad pasó a ser una conciencia y un estilo de vida", pero, simultáneamente, la sociedad humana pasó a ser una sociedad que habita la "aldea planetaria", pero que se ha dividido, se ha fragmentado. Esta fragmentación ha conducido a la "desintegración del hombre". "Si este fue el siglo de la integración del planeta, nos dice Buarque, fue también, paradójicamente, el

siglo de la ampliación de la desigualdad y la creación de una desintegración social nunca antes vista"

La informática y la telemática, la revolución en las comunicaciones han integrado a la especie humana en una sola sociedad universal, pero dividida por una "cortina de oro", "que separa a los que usufructúan la abundancia, la riqueza y el lujo, de aquellos que están inmersos en la más clamante miseria, hambre y suciedad"

El sueño de todos los pensadores que no están dispuestos a renunciar a la utopía, es que el siglo XXI sea el siglo de la ética, que domine y reemplace al siglo de la técnica. Para que esto suceda, es preciso construir una modernidad ética, que mantenga los valores del humanismo y de la igualdad de derechos entre todos y cada uno de los hombres, subordinando el poder técnico a los valores de la ética. "Al despertar a la ética, tal vez los hombres descubran un nuevo camino hacia el siglo XXI. Frente a los seres humanos del fin del siglo, concluye Buarque, está la alternativa de dejar consolidar la "Cortina de oro" que separa a los hombres, a los ricos de los pobres, o construir una "cortina de oro" que separe el tiempo, el pasado del futuro".

Al borde del final del siglo XX, el Consejo Ejecutivo de la UNESCO encargó a un grupo de eminentes intelectuales, presididos por el pensador francés Jerome Bindé, que elaborara un documento sobre las principales tendencias que se advierten en el mundo actual y que pueden transformarse en verdaderos desafíos para la humanidad en el siglo XXI. El Grupo identificó diez tendencias principales, a las cuales vamos a referirnos, muy brevemente

- 1 El rápido desarrollo de la tercera revolución industrial, el continuo progreso de la globalización y sus crecientes efectos, que están realmente conmoviendo los fundamentos de la sociedad, pero cuyo principal riesgo es que están generando a nivel mundial, una sociedad dual, cada vez más inequitativa, entre las naciones y al interior de éstas. La globalización se caracteriza por su asimetría: concentra la riqueza en sectores muy reducidos y conduce a la miseria a capas cada vez más extendidas de la población. De esta suerte, genera tendencias disociadoras. El reto es qué hacer para transformarla en una globalización incluyente y liberadora, en vez de excluyente y dominadora. En otras palabras ¿cómo hacer para que se inspire no en la acumulación de utilidades sino en la solidaridad humana?
- 2 La pobreza, inequidad y exclusión ¿están indefectiblemente ligadas a la mundialización? ¿Pueden modificarse estas tendencias, o más bien serán reforzadas? Pese a los progresos hechos en los últimos años mediante la promoción del paradigma del desarrollo humano sustentable, la mitad de la población mundial lucha por sobrevivir con menos de dos dólares diarios. La humanidad enfrenta así el reto de "gobernar" la globalización desordenada, a fin de que ésta no sea destructiva sino constructiva del tejido social, para lo cual se requiere que responda a la ética y la equidad. En una palabra: una globalización para el bienestar de la gente y no únicamente para el mercado y la acumulación de ganancias por parte de las transnacionales.

- 3 La emergencia de nuevas amenazas a la paz, la seguridad y los derechos humanos Surgen nuevas formas de violencia y de conflictos, con las características que ahora son más frecuentes al interior de los Estados que entre los Estados (racismo, xenofobia, intolerancia religiosa o étnica, discriminación, ultranacionalismo) Los conflictos al interior de los Estados y las confrontaciones interétnicas o intercomunales podrían ser los conflictos *par excellence* del siglo XXI De ahí el reto de promover el paradigma de cultura de paz, la solución pacífica de los conflictos, la tolerancia y el “*aprender a vivir juntos*”, uno de los pilares de la educación para el siglo XXI
- 4 Los problemas provenientes del crecimiento excesivo de la población mundial La población mundial alcanzó 1 000 millones de personas en 1804, 2 000 en 1927, 4 000 en 1974 y 6 000 millones en octubre de 1999 De seguir las tendencias actuales, en 2028 llegará a 8 000 millones y a 9 000 millones en 2054 Luego, por la adopción de políticas de población vendrá una regresión y disminución, hasta estabilizarse en unos 8 000 mil millones Pero, si no se adoptan programas para el control de la población, principalmente en el campo educativo, llegará a 14.000 millones en 2050, 52.000 millones en 2100 y 255.000 millones en el 2150 El planeta tierra no podría soportar una población de tal magnitud Curiosamente, los países más desarrollados experimentarán una constante declinación de su población joven y un incremento de sus jubilados, de manera que en Europa se estima que para equilibrar el balance entre su población económica activa y la no activa, se van a necesitar, entre ahora y el año 2050, nada menos que 159 millones de inmigrantes. El reto consiste, entonces, en promover la educación, sobre todo de las mujeres, pues está demostrado que la mujer educada está más capacitada para controlar su fecundidad. Un estudio realizado en Brasil demostró que las mujeres sin ninguna educación tienden a procrear 6.5 niños como promedio, frente a 2.5 las mujeres con educación secundaria Si la población sigue creciendo con el ritmo actual, será necesario construir, en los próximos años, cerca de un mil nuevas ciudades de tres millones de habitantes, es decir, tantas como las que ahora existen.
- 5 La rápida degradación del medio ambiente, provocada por el recalentamiento del planeta, los modelos consumistas contrarios al desarrollo sustentable, la contaminación del aire, de las aguas y de los suelos, todo esto acompañado de una reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas del mundo Desde el comienzo del siglo XX, la temperatura del globo ha subido un grado en los continentes y 0.6 grados en los océanos La capa de hielo que cubre el Océano Ártico es hoy día 40% más delgada que hace 40 años Cerca de la cuarta parte de la humanidad carece de agua potable La Organización Mundial de la Salud estima que 30 millones de personas mueren cada año por enfermedades infecciosas o epidemias causadas por la contaminación del agua Mientras en los Estados Unidos un habitante consume para uso doméstico 425 litros diarios de agua, en Francia solo dispone de 150 litros y en las zonas rurales de Asia y Africa no más de 10 litros Hay una acentuada tendencia a la escasez del vital líquido El reto consiste en crear una nueva “*cultura del agua*”, que estimule su ahorro y una “*ética del agua*” que la distribuya globalmente con más

equidad Por otra parte, el tamaño del agujero de la capa de ozono encima de la Antártida, que protege la vida del planeta de los rayos ultravioleta, ya es igual a dos veces y media el tamaño de Europa y tiende a crecer por el incremento de la contaminación generada por las industrias Si continúa al ritmo actual la destrucción de los bosques tropicales húmedos, que contienen el 50% de las especies conocidas y la gran mayoría de las desconocidas, hacia el año 2025 el 25% de las especies animales habrán desaparecido del planeta El filósofo francés Michel Serre, ha propuesto un "contrato natural" entre la especie humana y la naturaleza, que sobre la base de principios éticos conserve la "Terre Patrie", la "Tierra Patria", como Edgard Morin llama a la "Madre Tierra", para las presentes y las futuras generaciones

- 6 La emergencia de la "sociedad de la información" es otra de las tendencias identificadas, pero que es susceptible de generar una nueva desigualdad la "desigualdad digital", que divide a la humanidad entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y quienes no lo tienen. De las seis mil millones de personas que forman la población mundial sólo cerca de 45 millones tienen acceso a la INTERNET (2.4% de la población total). El 80% de esa población ni siquiera tiene acceso a las telecomunicaciones básicas. Menos de tres individuos de cada 100 tiene acceso a las nuevas tecnologías de la información Además, surge el desafío de establecer normas éticas para la navegación en el ciberespacio, de suerte que la "cibercultura" esté acompañada de "ciberética".
- 7 Pueden también avizorarse cambios en los sistemas democráticos y en el sistema mundial de las Naciones Unidas como consecuencia de la globalización, que demanda una participación más democrática de las naciones en la adopción de las decisiones que tienen repercusión mundial. Hay delitos, por ejemplo, que trascienden las fronteras de los estados, como el narcotráfico, el crimen organizado, la corrupción y el genocidio Se estima que el narcotráfico internacional genera utilidades del orden de los 400 mil millones de dólares por año, equivalente al 8% del comercio mundial Las mafias internacionales, a su vez, controlan ingresos hasta por 1.5 trillones de dólares por año Se habla sí de reformar el sistema de las Naciones Unidas para suprimir el Consejo de Seguridad y establecer órganos más democráticos para el gobierno del planeta, con representantes de los Estados, la sociedad civil y las corporaciones, a fin de redistribuir las responsabilidades
- 8 La relevancia mundial del rol de la mujer y una nueva perspectiva hacia una mayor equidad de género en la educación y en la representatividad, en todas las esferas de la actividad humana El siglo XX no logró cancelar las inequidades existentes entre los géneros, las que aún persisten en casi todas las regiones del mundo, incluyendo países evanzados y subdesarrollados Una mayor acumulación de riquezas en las naciones, no es de por sí un factor determinante para superar las desigualdades de género Sin embargo, notables progresos se han hecho hacia una mayor igualdad de géneros, de suerte que puede asegurarse que existe una tendencia irreversible en tal sentido, como lo

demuestran los datos siguientes: el alfabetismo de las mujeres se incrementó del 54% a nivel mundial en 1970 a 74% en 1990, en la educación superior las mujeres están cada día más presentes en el total de las matrículas y hoy día representan el 70% del total de las matrículas masculinas, gracias principalmente a la educación, la fertilidad de las mujeres ha descendido de 4.7 niños por mujer entre 1970 y 1975 a 3 niños por mujer entre 1990 y 1995, la Conferencia de Beijing de 1995 reconoció el derecho de las parejas a decidir, libre y responsablemente, el número de hijos que deseen procrear, el acceso de las mujeres a los más altos cargos públicos se ha incrementado notablemente. Este fenómeno es más notorio en el Sur que en el Norte, a pesar de las falsas impresiones: las mujeres están mejor representadas en los parlamentos de los países en desarrollo que en los industrializados. Sin embargo, aún hay muchas barreras a superar: en números absolutos hay más mujeres analfabetas en el mundo que hombres (dos tercios del total mundial de 880 millones), de los 130 millones de niños sin acceso a la educación primaria, el 60% son niñas, las mujeres de los países subdesarrollados están peor alimentadas que los hombres, pese a sus necesidades específicas, especialmente durante los embarazos, el número de mujeres portadoras del SIDA es dos veces y medio mayor que el número de hombres; de la población del mundo que vive en la pobreza, el 70% son mujeres, especialmente en las zonas rurales; las mujeres en todas partes del mundo, salvo Canadá, Australia y Estados Unidos, reciben un salario menor que los hombres aun cuando trabajan más horas que ellos; la OIT afirma que "sigue siendo cierto que en el mundo entero la mujer devenga un salario menor que el hombre aun cuando realice el mismo trabajo", la violencia contra las mujeres es mayor que contra los hombres. En una palabra: la asimetría entre hombres y mujeres es una de las tres grandes asimetrías mundiales. Las otras se refieren a la distribución de la riqueza y al desarrollo científico-tecnológico.

- 9 El siglo XXI debería ser el siglo del pluralismo cultural, de la diversidad y la creatividad, en un mundo globalizado y de redes informáticas. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información favorecen el diálogo intercultural, aunque también se corre el riesgo del dominio de unas culturas sobre las otras. En la actualidad, el 80% de los sitios de la Internet están en idioma inglés, no obstante que solo una de cada diez personas en el mundo habla esa lengua. Debería existir una mayor diversidad lingüística, especialmente si se toma en cuenta que los especialistas estiman que al final del siglo XXI al menos la mitad de las 6,700 lenguas que se hablan hoy día en el mundo habrán desaparecido. Algunos estiman que a la humanidad le aguardan dos escenarios posibles: uno pesimista, que sería "el choque de civilizaciones" como lo predice Samuel Huntington, y otro optimista, que implicaría un clima cada vez más consolidado de tolerancia, pluralismo y convivencia multicultural. Que prevalezca uno u otro dependerá de los valores que transmitan los sistemas educativos. También se observa una tendencia a la "tecnologización de la cultura", es decir de la aplicación a la cultura de las tecnologías industriales. ¿Estando a las puertas de una "sociedad programada"? El reto consiste en permitir el acceso a todas las culturas y de todas las culturas. En Internet existen 12 000 redes de acceso

público frente a 28 000 redes cerradas (closed networks) similares a los clubs privados

- 10 Finalmente, la sociedad emergente del conocimiento asigna a la ciencia y a la tecnología un rol cada día más estratégico e importante. Si bien este rol puede augurar grandes beneficios a la humanidad en la lucha contra las enfermedades, por ejemplo, también suscita una serie de retos de naturaleza ética, como sucede con las posibilidades de la manipulación genética, la clonación de seres humanos, etc. El reto es darle mayor relevancia a la bioética, es decir al tratamiento ético de las inmensas posibilidades que representa la biotecnología. Como nunca antes será cierto el aforismo de Rabelais: "ciencia sin conciencia es la ruina del alma". Una vez más la educación tiene aquí un gran papel que jugar pues, en definitiva, la educación está llamada a ser, como lo dice el documento de la UNESCO, "la maestra más importante de la humanidad". Una educación que nos enseñe a ser, a conocer, a hacer, y a vivir juntos en la aldea planetaria, como propone el Informe Delors

En su última obra "Un Mundo Nuevo", el Profesor Federico Mayor afirma "El siglo XX nos legó dos transformaciones de gran calado que han alterado profundamente nuestra visión del mundo: la revolución científica, que al par de extraordinarios descubrimientos nos ha llevado de una edad de certeza y dogmatismo a un océano de dudas e incertidumbres, y la tercera revolución industrial, que está cambiando radicalmente la sociedad contemporánea por el influjo de los avances de la informática y la telemática, que paradójicamente acercan a las naciones por el fenómeno de la mundialización y, a la vez, las alejan al generar desigualdades cada vez más abismales entre ellas en cuanto acceso a los beneficios de la globalización, el conocimiento y la información. "Basada en la revolución cibernética y el orden de los códigos -informático hoy, genético mañana- la tercera revolución industrial supedita la sociedad de la producción material, afirma Mayor, a un nuevo imperio, inmaterial, al de los signos de la "sociedad programada", anunciada por Alain Touraine. La mundialización, continúa el autor, que acompaña a la tercera revolución industrial, está a punto de partir al mundo en dos: el mundo de los globalizantes, que es la quinta parte de la humanidad que disfruta del 80% del Producto Interno Bruto Mundial y el de los globalizados, que sólo tiene acceso al 20% restante. "Un fantasma recorre el mundo: la sociedad disociada". "Una nueva era de segregaciones rompe ahora la sociedad, el trabajo, la familia, la escuela y la patria"

Tras examinar los retos y desafíos que enfrenta la humanidad, sobre la base de la más reciente información científica disponible, el autor aboga por un cambio de rumbo, pues son evidentes los signos del deterioro que hemos producido en el medio ambiente y en la disponibilidad de recursos, incluyendo el agua, verdadero "oro azul" del planeta. Hay un "malestar en la globalización", como el "malestar en la civilización" que detectó Freud en su tiempo. Asistimos a un "crepúsculo civilizatorio", cuya raíz más profunda se encuentra en la crisis de valores y las llamadas "enfermedades del alma". Pero, estamos aún a tiempo de conjurar el "crimen perfecto" que es la autodestrucción de la especie humana.

Los retos que la humanidad debe enfrentar los resume el Profesor Mayor en la construcción de la paz, la lucha contra la pobreza y la exclusión, el desarrollo humano sostenible, la sana gestión del medio ambiente planetario y la búsqueda de un nuevo rumbo, pues, como escribió Séneca "No hay viento favorable para quien no sabe adónde va" "¿Será el siglo XXI sinónimo de desigualdades crecientes y vertiginosas?" se pregunta el autor ¿Lograremos superar la propensión al consumismo? nos preguntamos nosotros Un estudio reciente afirma que se necesitarían tres planetas Tierra si toda la población del mundo accediera a los estilos de consumismo que prevalecen en los Estados Unidos El planeta Tierra no resistiría la existencia de seis mil millones de tarjetas de crédito

2. El fenómeno de la globalización.

Uno de los fenómenos característicos de esta época finisecular es la aparición de la "globalización" o "mundialización", que modifica el paradigma de las relaciones interestatales hasta ahora vigente El concepto de "globalización" no se limita al aspecto puramente económico, en realidad, es un proceso multidimensional que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas, la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, etc Sin embargo, como vimos antes, el proceso de globalización no está generando un incremento uniforme de progreso y desarrollo en todas las regiones del mundo La polarización económica, a nivel planetario, se incrementa constantemente, siendo América Latina, según el Banco Mundial, la región que presenta "la más extrema polarización distributiva en el mundo" Frente a los procesos de globalización y de conformación de los grandes bloques económicos, los Estados necesitan nuevos enfoques y políticas lúcidas para fortalecer su capacidad de negociación y mejorar su inserción en la economía internacional, teniendo presente que la globalización está dominada por la "intensidad del conocimiento" y la competitividad internacional Sin embargo, la globalización es inescapable e irreversible. El Informe Delors nos dice que "la globalización es el fenómeno más dominante en la sociedad contemporánea y el que más influye en la vida diaria de las personas" La Educación para el siglo XXI debe enseñarnos a vivir juntos en la "aldea planetaria" y a desear esa convivencia Ese es el sentido del "aprender a vivir juntos", uno de los pilares de la Educación para el siglo XXI, de suerte de transformarnos en "ciudadanos del mundo", pero sin perder nuestras raíces culturales, ni nuestra identidad como naciones Las sociedades actuales oscilan, contradictoriamente, entre la globalización y la tribalización

El Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano (1999), nos dice que es necesario pasar de la globalización de los mercados a la globalización de la sociedad Para que la mundialización funcione para la gente, no sólo basta acumular utilidades, se necesita globalización con ética, equidad, inclusión, seguridad humana, sostenibilidad y desarrollo humano Es decir, una globalización con rostro humano, con solidaridad, que es el "nuevo nombre de la fraternidad, según Octavio Paz En última instancia, de lo que realmente se trata es de globalizar la dignidad humana

Y en materia de nuevas tecnologías de información y comunicación, ese mismo Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, nos dice que si bien dichas tecnologías impulsan la mundialización, también polarizan al mundo entre los que tienen o no acceso a las mismas. "El contraste está entre los infoglobalizantes y los infoglobalizados", los "inforicos" y los "infopobres". Es "la desigualdad digital", que antes aludimos y que arranca del hecho de que la mitad de los habitantes del planeta no tiene acceso a las líneas telefónicas y un tercio de la población mundial no tiene acceso a la energía eléctrica.

En marzo de 1998, al inaugurar la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo, el Ministro holandés para el Desarrollo Jan Pronk, advertía "No podemos impedir la globalización, pero podemos canalizarla. La globalización no es un proceso metafísico, es un proceso dirigido por fuerzas económicas y tecnológicas." Similar criterio inspira al Consenso de Brasilia, adoptado por más de un centenar de Intelectuales y políticos de América Latina y el Caribe, convocados por la UNESCO en julio del año pasado. "Sin ignorar la globalización, pero sin someterse a ella, nuestros pueblos tienen ante sí la tarea de gobernar la globalización. Gobernar la globalización es un cambio de responsabilidad compartida. Si estamos frente a problemas globales, se necesitan soluciones globales."

La globalización no es ni enteramente buena ni mala. Depende de como se utilice. Su problema principal es que no es realmente global sino fragmentada. Como resultado acumula las ventajas en un sector cada vez más reducido de la población y extiende las desventajas a sectores cada vez más amplios. Los gobiernos de todos los países y la sociedad civil organizada (ONG's) deberían tratar de incidir más en su "gobierno" de manera que se promueva una globalización más globalmente compartida, socialmente responsable y solidaria. Además, la globalización no debe limitarse a significar "occidentalización". Otras culturas no occidentales pueden aportar elementos valiosos a la cultura mundial.

En el mes de diciembre pasado, en el "Primer Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz", celebrado en Madrid, España, un grupo de pensadores, provenientes de todas las regiones del mundo entre ellos seis Premios Nobel, reflexionamos sobre el fenómeno de la globalización y llegamos a las siguientes conclusiones: "La pregunta clave es la mundialización va a cambiar el mundo? Todos sabemos que sí, porque somos testigos de esos cambios. Por lo tanto, se trata de saber si esos cambios serán beneficiosos o no y para quién. Es preciso tener la valentía de admitir que la globalización será lo que nosotros hagamos de ella. No hay fatalidad en la materia. La globalización podemos canalizarla, gobernarla, pues, es un proceso dirigido por fuerzas económicas y tecnológicas. No podemos sucumbir ante una concepción fundamentalista de la globalización, sino asumirla críticamente."

"Por lo tanto, nos corresponde a nosotros, desde ahora, saber si queremos un modelo que sería la mundialización sin el aspecto social, la mundialización sin la diversidad, la mundialización sin la democracia. Somos nosotros los que tenemos que saber si queremos una mundialización que se base en la ley del más fuerte y una mundialización de nivelación cultural, es decir, una mundialización totalitaria."

Tenemos el deber de inventar y de construir un proyecto político para la sociedad global que se funde en el respeto a la persona humana y en los valores de la democracia, porque el fenómeno de la mundialización es no solamente portador de amenazas sino también generador de angustias, tanto en el plano nacional como internacional

“Sabemos también que la imposición de una cultura única, de una lengua única, debe combatirse mediante la promoción de la diversidad lingüística y cultural porque si no el derecho a la diferencia podría convertirse en una negación violenta de todo lo que es diferente, porque si la diversidad implica el respeto de las distintas identidades ella genera, también, esta noción fundamental de diálogo y reconocimiento del Otro, que se encuentra en la base de la democracia, la convivencia y la paz

“Somos nosotros, y sólo nosotros, quienes podemos alejar estas amenazas para extraer de la mundialización sólo lo mejor. Estas desigualdades van acompañadas de migraciones masivas hacia los países con mayor bienestar material y el incremento de refugiados, ya no sólo por razones políticas, étnicas o religiosas sino también económicas. “Si no se crean oportunidades en el Sur, la gente del Sur volará a donde estén las oportunidades”. Presenciamos, además, el advenimiento de una economía globalizada y del saber, que crece sin generar suficientes puestos de trabajo, por lo que el desempleo y el subempleo representa otro problema para todas las naciones, sean avanzadas o no. De aquí al año 2050, solo en los países en desarrollo, será preciso crear cada año 40 millones de nuevos empleos

A los desafíos anteriores sería preciso agregar los que surgen de ciertos paradigmas que parecieran hoy en día dirigir los procesos de globalización: el mercado como gran regidor y decisor de las relaciones sociales, el predominio de algunas regiones de democracias débiles, tuteladas y de legitimidad erosionada por la corrupción y la impunidad, la aparición de nuevos conflictos étnicos y religiosos al interior de los Estados, el surgimiento de poderes fácticos que desafían el poder del Estado, la violencia generalizada; y en el campo del desarrollo científico-tecnológico, la posible manipulación genética y la instalación de la incertidumbre y de un sentimiento de “crisis civilizatoria”. El miedo, la ansiedad y la incertidumbre moral son los ingredientes del estado de ánimo predominante. Y la incertidumbre moral, como se ha señalado, es la madre de todas las incertidumbres

Frente a esta problemática mundial, que desafía a la inteligencia, creatividad y responsabilidad de la “nación humana”, surge como impostergable una nueva visión del mundo y del futuro de la especie humana, si ésta ha de sobrevivir al siglo XXI. “Nunca antes, en la historia de la humanidad, nos dice Edgard Morín, las responsabilidades del pensamiento fueron tan abrumadoras”. El gran desafío es si seremos capaces de elaborar “un nuevo sistema de ideas” de “repensar el mundo”, porque ha llegado el momento de redefinir el rumbo y el sentido de la vida, si es que queremos que no se extinga sobre la faz de la tierra. Esta crisis de la concepción del mundo y de la vida sólo la podremos superar si somos capaces de inventar un nuevo humanismo y dar un horizonte ético a nuestro rumbo

Y si la globalización es el fenómeno más dominante y es, además, inescapable, qué hacer para que ella en vez de ser excluyente y dominadora se transforme en fuerza de liberación e inclusión ¿Cómo lograr que los llamados “dividendos de la paz”, acumulados por la disminución de la carrera armamentista por las grandes potencias no sólo sirvan para reducir su déficit fiscal, sino que se inviertan también en dar un rostro humano a la globalización, por la vía de promover los paradigmas del desarrollo humano sustentable y la Cultura de Paz?

Consecuente con estos conceptos, el Encuentro de Madrid se pronunció

- Frente a la globalización del individualismo y la indiferencia, por la globalización de la solidaridad
- Frente a la globalización de la desigualdad, por la globalización de la equidad y la dignidad humana
- Frente a la globalización economicista, por la globalización humanista
- Frente a la globalización de la exclusión y la marginación, por la globalización de la inclusión y la participación
- Frente a la globalización pensada exclusivamente en términos de mercados, por la globalización de la sociedad
- Frente a la globalización de la desigualdad informática, por la globalización del acceso de todos a la información y el conocimiento
- Frente a la globalización del consumismo destructivo de los recursos del planeta, por la globalización de la reconciliación del hombre con la naturaleza.
- Frente a la globalización desprovista de valores, por la globalización guiada por principios éticos y morales
- Frente a la globalización basada en el lucro, por la globalización en beneficio de todos los seres humanos
- Y frente a la globalización gobernada por unos pocos, por la globalización gobernada por todos, porque a todos nos concierne como ciudadanos del mundo.

3. Globalización y Educación Superior.

Si bien, como afirmamos antes, debemos evitar las concepciones fundamentalistas de la globalización y asumirla críticamente, sin embargo, es preciso reconocer, que el proceso de globalización ofrece un gran potencial de crecimiento económico y abre nuevas oportunidades, pero reservadas para los que tienen capacidad competitiva, pues excluye, en forma creciente, a los que no la tienen

Los países que aspiren a competir en los nuevos espacios económicos tienen que dar atención preferente a la formación de sus recursos humanos del más alto nivel, al desarrollo científico, al progreso técnico y a la acumulación de información, todo lo

cual significa priorizar las inversiones en educación, ciencia, tecnología e investigación. La educación, y de manera particular la de nivel superior, está, pues, llamada a constituirse en la inversión prioritaria, en la inversión estratégica del siglo XXI. Porque, indudablemente, vamos hacia una sociedad basada en el conocimiento y el aprendizaje. Existe una irreversible tendencia a la "desmaterialización" del proceso productivo, hasta el punto que se afirma que el siglo XX es "el siglo del derrumbe de la materia", pues hay cada vez menos uso de materias primas y mayor incorporación de los llamados "*intangibles*", es decir conocimiento e información. Se habla así de una "*economía del saber*". El capital intelectual deviene hoy en día en el principal activo de la empresa contemporánea. Al finalizar el siglo, la cantidad de materia prima por unidad de producción industrial representa dos quintas partes de la utilizada en 1930. La demanda mundial de productos con alta tecnología aumenta 15% al año, la de materias primas no llega al 3%. Las industrias dinámicas de la sociedad del conocimiento son las llamadas "*industrias de la inteligencia*", a saber, informática, biotecnología, ingeniería genética, microelectrónica, robótica, industria espacial y los nuevos materiales.

El mejoramiento substancial de nuestra competitividad implica, entonces, conocimiento, tecnología, manejo de información, destrezas; significa elevar la calidad de nuestros sistemas educativos y la preparación de nuestros recursos humanos al más alto nivel posible, formar la "inteligencia científica" de nuestros países. Competitividad implica incorporar el progreso técnico a la actividad productiva. Hoy en día no solo compiten los aparatos económicos y las empresas, sino también las condiciones sociales, los sistemas educativos y las políticas de desarrollo científico y tecnológico. En realidad, es la sociedad entera, el país mismo, quien compite y no sólo el sector empresarial. "La carrera económica y geopolítica del siglo XXI, afirma Hernán Gómez Buendía, es una carrera entre los sistemas educativos".

La época de cambios que vivimos genera un sentimiento de crisis por las incertidumbres que han tomado el sitio de antiguas certidumbres. Tal sentimiento abarca los sistemas educativos, sin que escapen las propias universidades. El reto consiste en transformar la incertidumbre en creatividad. Será preciso educar para el cambio y la incertidumbre. "La comunidad académica, ha escrito don Federico Mayor, deberá tener el coraje de decirle a la juventud que las prerrogativas y certezas ya no forman parte del presente es en la incertidumbre donde está la esperanza al filo de las sombras y las luces". "Una teoría verdadera, afirma Popper, no es más que una hipótesis que ha resistido hasta ahora los esfuerzos por refutarla". "La realidad parece más bien un sistema inestable, como una nube", agrega Popper. "Es el resultado del caos y del orden", agrega Prigogine. Las mismas leyes físicas, en vez de expresar certidumbres hoy se afirma que expresan probabilidades. Vivimos así una "*nueva era científica*" la "*era de las posibilidades o probabilidades*", en materia científica. Como dice Ilya Prigogine "venimos de un pasado de certidumbres conflictivas -ya estén relacionadas con la ciencia, la ética, o los sistemas sociales- a un presente de cuestionamientos". La saturación de información incrementa la incertidumbre. Vivimos en la incertidumbre y nos sentimos desbordados por los cambios. "El pensamiento mágico, la religiosidad, el consumismo hedonista o el nihilismo escéptico vienen a cubrir el gigantesco vacío

de sentido que hoy padece la humanidad”, afirma el filósofo argentino Augusto Pérez Lindo

¿Cuál, es entonces, el gran desafío en la perspectiva del siglo XXI? El reto es diseñar para la humanidad un proyecto global de desarrollo humano y sustentable. Para el logro de lo anterior se necesitan políticas de largo plazo, diseñadas sobre la base de sólidos consensos sociales. En la apertura de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (París, 1998), el primer ministro de Francia, Lionel Jospin afirmó “la economía de mercado es la realidad en la que actuamos. Pero no debe constituir el horizonte de una sociedad. El mercado es un instrumento, no la razón de la democracia”. “El mercado, ya lo decía Octavio Paz, es un mecanismo y como todo mecanismo no tiene conciencia”. La globalización necesita, urgentemente, componentes de ética, conciencia y solidaridad.

¿Cuál es el papel de la educación superior en el umbral de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, en un mundo en proceso de cambio y transformación? Ante un mundo en proceso de cambio, la educación permanente aparece como la respuesta pedagógica estratégica que hace de la educación asunto de toda la vida y dota a los educandos de las herramientas intelectuales que les permitirán adaptarse a las incesantes transformaciones, a los cambiantes requerimientos del mundo laboral y a la obsolescencia del conocimiento, característica de la ciencia contemporánea que se renueva en períodos cada vez más cortos, a la vez que se incrementa a un ritmo cada vez más acelerado.

En Europa han llegado a la conclusión de que hoy día las personas tienen que estar preparadas para cambiar de empleo o carrera cinco o seis veces a lo largo de su vida laboral. Datos recopilados por el educador peruano León Trahtemberg señalan que en los Estados Unidos se estima que para el siglo XXI todo empleado profesional requerirá aproximadamente treinta créditos de estudios superiores adicionales, cada siete años, si quiere mantenerse vigente en el mercado laboral.

No debe, entonces, extrañarnos que la revalorización del concepto de educación permanente sea quizás el suceso más importante ocurrido en la historia de la educación de la segunda mitad del presente siglo. Decimos revalorización, por cuanto la idea de la continuidad del proceso educativo no es nueva, aunque ha sido en estas últimas décadas que los teóricos de la educación han señalado, con mayor precisión, las fecundas consecuencias que para el porvenir de los procesos de enseñanza y aprendizaje tiene la adopción de la perspectiva de la educación permanente. Ya el francés Claparede había escrito “La educación es vida y no preparación para la vida”. Y José Martí nos había advertido que el hombre se educa desde que nace hasta que muere.

A la idea de la educación como preparación para la vida sucede, pues, la idea de la educación durante toda la vida. A la idea de la educación como fenómeno escolar sucede la idea de la educación que impregna todas las actividades humanas. El trabajo, el ocio, los medios de comunicación de masas, la familia, las empresas, las bibliotecas, las salas de cine, etc., son agentes que, de un modo u otro, afectan el proceso de las personas durante toda su vida.

La educación permanente tiene una raíz ontológica y es, como se ha dicho, "una respuesta a la condición humana y a eso que llamamos los signos de los tiempos" Es una respuesta a la crisis de la sociedad contemporánea, donde el aprendizaje deliberado y consciente no puede circunscribirse a los años escolares y hay que lograr la reintegración del aprendizaje y la vida Es, también, una filosofía educativa y no una simple metodología Como filosofía es inspiradora, iluminadora y orientadora de la acción

Esta nueva visión de la educación, que es la visión para el nuevo siglo, implica cambios en el quehacer de los docentes y en su formación inicial y continua Ellos también necesitan ser formados en la perspectiva de la educación permanente "El educador para el siglo XXI, escribe el profesor colombiano Alvaro Recio, será un pedagogo-investigador con una honda formación humana y social, de modo que se convierta en agente de cambio de él mismo, de sus alumnos y de la comunidad circundante" "La enseñanza se orientará, también, a que el alumno aprenda a trabajar, a investigar, a inventar, a crear y a no seguir memorizando teorías y hechos. Debe participar en el proceso educativo Debe prepararse para la *auto-formación, auto-educación y auto-evaluación* Lo cual significa que el estudiante debe adquirir la responsabilidad de orientarse a sí mismo y de manejar su propia formación En una educación bajo esta concepción el educador debe ser un animador o estimulador y, además, debe trabajar en equipo con sus alumnos para identificar y seleccionar los problemas, para que no memoricen sino que aprendan a utilizar todos los medios de información desde la biblioteca, la radio, el cine, la TV, Internet, y a cómo acceder a las bases de datos nacionales e internacionales".

Los educadores para el próximo milenio, necesitan formarse en un nuevo paradigma: el paradigma del aprendizaje, en el cual los educadores son primordialmente diseñadores de métodos y ambientes de aprendizaje, que trabajan en equipo junto con los estudiantes, de suerte que en realidad devienen en co-aprendices El educador, a la vez que forma, se está formando, y a la vez que enseña, aprende.

En la educación para el siglo XXI, como ya lo dice la "*Declaración Mundial sobre la Educación para Todos*" (Jomtien, 1990), lo importante son los aprendizajes realmente adquiridos por los educandos, y que estos se traduzcan en un desarrollo genuino del individuo o de la sociedad, de suerte que adquieran conocimientos útiles, capacidad de raciocinio, aptitudes y valores

Los cuatro pilares de la educación del futuro, según el *Informe de la Comisión Internacional de la Educación para el siglo XXI*, conocido como *Informe Delors* ("*La Educación encierra un tesoro*"), serán aprender a saber, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir

La Comisión Delors estuvo muy consciente de que para llevar a la realidad esta visión, mucho dependerá del personal docente "El aporte de maestros y profesores, afirma el Informe, es esencial para preparar a los jóvenes, no sólo para que aborden el porvenir con confianza, sino para que ellos mismos lo edifiquen de manera

resuelta y responsable” La Comisión estimó que el cometido fundamental del docente en la educación para el siglo XXI, se resume en “transmitir la afición al estudio” “La educación en la era tecnológica, escribe Trahtemberg, habrá de sustentarse en valores como la flexibilidad, la creatividad, la autonomía, la innovación, la rapidez de adaptación al cambio, el estudio permanente y el trabajo cooperativo. El hombre se verá constantemente enfrentado a los desafíos de la adaptación, el dominio de situaciones nuevas, la responsabilidad, la participación, el pluralismo y el cambio de valores, debiendo estar preparado física, intelectual y afectivamente para lidiar con estas exigencias” Y agrega, “los trabajadores de la era post-industrial de alta tecnología requerirán nuevas habilidades para trabajar y aprender, más relacionadas con el análisis simbólico que incluyen las siguientes abstracción, pensamiento sistémico, investigación experimental y colaboración”

La vocación de cambio que imponen la naturaleza de la sociedad contemporánea y la globalización, implica una Universidad al servicio de la imaginación y la creatividad, y no únicamente al servicio de una estrecha profesionalización, como desafortunadamente ha sido hasta ahora entre nosotros. La educación superior, de cara al siglo XXI, debe asumir el cambio y el futuro como consustanciales de su ser y quehacer, si realmente pretende ser contemporánea. El cambio exige de las instituciones de educación superior una predisposición a la reforma de sus estructuras y métodos de trabajo, lo que conlleva asumir la flexibilidad como norma de trabajo en lugar de la rigidez y el apego a tradiciones inmutables. A su vez, la instalación en el futuro y la incorporación de la visión prospectiva en su labor, harán que las universidades contribuyan a la elaboración de los proyectos futuros de sociedad, inspirados en la solidaridad, en la equidad y en el respeto al ambiente. En suma, proyectos de desarrollo humano endógeno, integral y sostenible.

Las Universidades y las instituciones de educación superior, en general, tal como lo recomienda la *“Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el siglo XXI”* (París, 1998), deberían transformarse en centros de educación permanente para todos. Asumir este reto implica para ellas una serie de transformaciones en su organización académica y métodos de trabajo. Pero, al actuar como centros de formación y actualización permanente del conocimiento, la persona humana sería el núcleo de sus preocupaciones y la justificación de su quehacer, lo que equivaldría a decir que un nuevo humanismo encontraría albergue en la antigua Academia.

En la educación superior del siglo XXI deberá darse una gran diversificación de ofertas de oportunidades educativas de tercer nivel. Cada vez más triunfa el criterio de concebir la formación postsecundaria como un todo, sistemáticamente organizado, de suerte que se contemplen interrelaciones entre las distintas modalidades y vinculaciones muy claras con el mundo del trabajo, así como posibles salidas laterales, acreditadas con títulos o diplomas intermedios. El criterio de diversidad deberá también aplicarse a la diversificación de las formas de financiación de la educación superior, procurando una creciente participación del sector privado en el financiamiento global de la educación superior, sea ésta pública o privada. Para ello se requiere una más estrecha y fructífera relación entre las universidades y el sector productivo.

Si el conocimiento está llamado a jugar un rol central en el paradigma productivo de la sociedad del Tercer Milenio, la educación superior, por ende, jugarán un papel clave para promover la capacidad de innovación y creatividad. Un adecuado equilibrio entre la formación general y la especializada será indispensable, así como el énfasis en los procesos de aprendizaje más que en los de instrucción o de enseñanza. El currículum debería comprender ciclos de formación general, de formación básica y de formación especializada. El graduado debería estar familiarizado con el trabajo en equipos interdisciplinarios, tener un buen dominio de la problemática mundial y manejar, al menos, una lengua extranjera además de su lengua nativa.

Después de la *"Conferencia Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI"*, que tuvo lugar en París, en octubre de 1998, varios organismos internacionales de financiamiento han venido modificando su visión sobre el papel estratégico de la educación superior en los esfuerzos conducentes al desarrollo. El Informe elaborado por un grupo de especialistas convocados por la UNESCO y el Banco Mundial e intitulado: *"La Educación Superior en los países en desarrollo. Riesgo y Promesa"*, se inicia con una frase del Presidente de la Rice University, Malcolm Gillis, que le sirve de epigrafe: *"Hoy día, más que nunca antes en la historia de la humanidad, la riqueza o pobreza de las naciones dependen de la calidad de la educación superior"*. El Informe reconoce que en los Estados Unidos se estima que el capital humano es ahora tres veces más importante que el capital físico.

Tres son las preguntas fundamentales que este Informe trata de responder en relación con la Educación Superior de los países en desarrollo: a) ¿De qué manera en estos países la educación superior contribuye al desarrollo económico y social? b) ¿Cuáles son los mayores obstáculos que debe superar la educación superior en estos países? y c) ¿Cómo pueden superarse los obstáculos?

Con toda franqueza, los autores del informe dicen que algunos lectores se sorprenderán que en el documento tanto se insista sobre la importancia de la educación superior. Si bien todos reconocen la importancia de la educación en general para mejorar las competencias y habilidades de la población, promover el desarrollo y elevar el nivel de la calidad de vida de las gentes, en las dos o tres décadas recién pasadas la atención se concentró en la escuela primaria o básica, lo cual condujo a descuidar la educación secundaria y la superior. "Nosotros creemos, dicen los autores del Informe, que se necesita una apreciación más balanceada de la educación en todos sus niveles. Concentrarse en el nivel de educación primaria es importante, pero una política que sólo enfatice la primaria dejaría a las sociedades peligrosamente impreparadas para sobrevivir en el mundo del mañana"

Nos parece que esta afirmación confirma las tesis que siempre sostuvo la UNESCO, acerca de la necesidad de asumir el mejoramiento del sistema educativo como un todo y no descuidar ninguno de sus niveles. En cambio, para las posiciones del Banco Mundial esta afirmación implica un giro notable, que seguramente llevará a muchos países a reconsiderar sus políticas educativas y a reconocer el rol estratégico que hoy día desempeña una educación superior pertinente y de calidad,

especialmente si tomamos en cuenta que necesitamos ingresar en la sociedad del conocimiento y fortalecer la competitividad de nuestra economía, lo cual necesariamente pasa por la disponibilidad de recursos humanos de alto nivel, capaces de promover el desarrollo científico y generar las tecnologías que darán valor agregado a nuestros productos naturales

Pero, para que la educación superior juegue ese rol estratégico que se le reconoce, ella también necesita emprender, como lo advirtió la *Declaración Mundial de París*, "la transformación más radical de su historia", a fin de que su labor sea más pertinente a las necesidades sociales y eleve la calidad de su docencia e investigación a niveles internacionales aceptables

4. Necesidad de una respuesta ética a los desafíos contemporáneos.

El sueño de los pensadores que no estamos dispuestos a renunciar a la utopía, porque "sin Utopía, nos dice Joan Manuel Serrat, la vida sería un ensayo para la muerte", es que el siglo XXI sea el siglo de la *ética*, que domine y reemplace al siglo de la *técnica*. Para que esto suceda, es preciso construir una *modernidad ética*, que mantenga los valores del humanismo y de la igualdad de derechos entre todos y cada uno de los hombres, subordinando el poder técnico a los valores de la ética

Sostienen los analistas que el gran olvidado de la globalización es el compromiso ético, por lo que sugieren "un contrato moral o ético global", que frente a la lógica tecnológica, financiera y económica, represente el contrapunto urgente de una acción afirmativa a favor del ser humano. El "nuevo pacto" debería también dar pautas éticas y morales al saber científico contemporáneo, para que el progreso beneficie a la humanidad, y señalar nuevas vías para instaurar una paz duradera y global mediante acciones de prevención de los conflictos, atacándolos en sus propias raíces, para evitar las circunstancias que los engendran. Se hace necesaria la elaboración de un nuevo sistema de valores comunes dirigidos no sólo a los estados y a las organizaciones intergubernamentales, sino también a individuos, minorías, grupos indígenas, organizaciones no-gubernamentales, corporaciones transnacionales y empresas privadas, miembros todos de la emergente sociedad global. La elaboración, adopción y la implementación de un nuevo contrato moral debe ser vista como una cuestión de supervivencia esencial para la especie humana

La lista de los principios éticos y morales que deben ser tenidos en cuenta en la elaboración de un contrato moral global es relativamente extensa. Se percibe un consenso según el cual, en la parte superior de la lista, deben situarse la protección de la dignidad humana y el respeto por la vida. Todas las recientes declaraciones sobre los valores éticos y morales incluyen la responsabilidad humana, la solidaridad y el compartir. Entre los valores compartidos, en una visión intercultural, suelen mencionarse la justicia, la verdad, la cooperación, el amor, la tolerancia y el respeto mutuo

Es importante el papel que juegan las organizaciones no-gubernamentales, los medios de comunicación y las religiones en la elaboración del nuevo contrato moral. El papel de las religiones y de las tradiciones religiosas ha sido bien expresado en la Declaración de Barcelona de 1994 sobre la contribución de las religiones a la construcción de una Cultura de Paz, adoptada a iniciativa del entonces Director General de la UNESCO, Federico Mayor. Igualmente la *Declaración Hacia una Ética Global* fue adoptada por más de 120 religiones en Chicago en 1993, y se basa en el reconocimiento de que todas las religiones enseñan al menos dos valores éticos comunes, a saber a) que todo ser humano debe ser tratado humanamente, b) y que lo que no deseamos para nosotros, no debemos desearlo para los otros.

¿Cómo pueden los principios éticos convertirse en operacionales? ¿Cómo pueden ser observados y practicados? En este contexto son importantes los códigos de conducta. Éstos códigos deberían ser elaborados y adoptados por las organizaciones no-gubernamentales, compañías transnacionales, empresas privadas y todos los actores de la sociedad civil. De hecho se observa que, bajo la presión de la opinión pública, algunas empresas transnacionales, como la Reebok Corporation, Timberland Corporation, Levy-Strauss y otras, han adoptado ya tales códigos.

El peligro para la libertad y la democracia proviene hoy día, dice George Soros, de un exceso de individualismo. "Demasiada competencia individual y una ausencia total de cooperación causan inequidades, intolerables y conducen fatalmente a la inestabilidad política y social, afirma el supercapitalista Soros. "La riqueza, creada por la globalización sin rostro humano, se acumula en las manos de sus propietarios y si no existe un mecanismo de redistribución, las inequidades se hacen intolerables", concluye.

Los gobiernos realmente democráticos tienen que asegurar esa redistribución, que contribuya a la estabilidad y aleje las posibilidades del estallido social. Para eso deben propiciar la solidaridad, que es lo que está faltando en las relaciones humanas e internacionales en este final de siglo. La premio Nobel de Literatura, la escritora surafricana Nadine Gordimer, nos dice: "No preguntemos por quién doblan las campanas cuando suenan en una bolsa de valores, su sonido reverbera en todo el mundo y sacude a los ricos, mientras hunde aún más a los pobres".

En los foros internacionales y regionales comienza a hablarse sobre la necesidad, de cara al siglo XXI que recién hemos iniciado, de un nuevo pacto social y político, en especial para los países de las regiones en desarrollo como los de América Latina y, en particular, para los más empobrecidos, como Nicaragua.

Se trata de diseñar un nuevo pacto social, que no se agote, como el "*Contrato social*" *rousseauiano*, en el reconocimiento de los derechos políticos del ciudadano frente al Estado, sino que proclame a los seres humanos como protagonistas y beneficiarios principales del desarrollo y reduzca las tremendas asimetrías que a nivel planetario está engendrando la globalización.

El nuevo pacto social y político estaría construído sobre la urgencia de promover la gobernabilidad democrática de la globalización, de suerte de lograr una sociedad contemporánea más justa, de la que se erradiquen la pobreza y las desigualdades en los campos económicos, sociales, científico-tecnológico y de acceso a la Información y la comunicación

Ese nuevo contrato social debería contener, entre otras, medidas concretas que logren la igualdad entre los géneros, la declaración de que la pobreza evitable es un crimen contra la humanidad y medidas prácticas que la enfrenten, logrando así un crecimiento con distribución de la riqueza

En la "*Declaración de Madrid*" proclamada por el "*Primer Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz*", antes aludido, se aboga por un *plan global de desarrollo endógeno*, sobre la base de cuatro "*nuevos contratos*" un *nuevo contrato social* que reconozca a los seres humanos como protagonistas y beneficiarios del crecimiento económico, un *nuevo contrato natural o medioambiental*, con la adopción urgente de medidas para la protección de las condiciones ecológicas de la tierra, inspiradas en la situación presente y una visión a largo plazo, que lleve a una gestión pública global de los bienes globales; un *nuevo contrato cultural*, para evitar la uniformización cultural y la gregarización de la diversidad infinita y de la creatividad, que son la riqueza común de la humanidad; y un *nuevo contrato moral o ético*, para asegurar el pleno ejercicio de los valores y principios que constituyen el fundamento de la conducta ética individual y colectiva".

La educación superior, y más concretamente, las universidades, deben también asumir ese compromiso ético. La "*Declaración Mundial sobre la Educación Superior*", aprobada en París, en 1998, establece que todas las funciones universitarias docencia, investigación y extensión, deben ejercerse con una *dimensión ética*, es decir, sometiendo todo su quehacer a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual, porque a la universidad la sociedad le reconoce "una especie de autoridad intelectual", que la sociedad necesita para reflexionar, orientarse y actuar. La universidad debe, entonces, hacer honor a su rol de guía, iluminadora y conciencia de la sociedad y, frente a la problemática nacional y mundial, afirmar sólo aquéllo que como Academia le corresponde afirmar

Managua, marzo de 2001

Elaborado en Leixox de Nicaragua
Ira Edición - 500 Ejemplares
Marzo 2001



Universidad Nacional de Ingeniería

*Excelencia por Tradición
y Calidad Académica*